

## **LA VÍA INICIÁTICA EN POS DE LA CONSCIENCIA FLUJO Y REFLUJO DEL SER**

«Deja que los muertos entierren a sus muertos», dijo Jesús al joven que deseaba seguirle, al pedirle éste que le dejase enterrar, antes, a su padre. Encarnar es por tanto morir: abandonar el reino de la Luz para ingresar en el mundo de los muertos. Y morir físicamente es, en cambio, resucitar: nacer de nuevo a la verdadera Vida.

El Ser, Dios, Brahman, o como quiera que nos guste llamarle, es un eterno presente que se manifiesta en el tiempo en un aparente Flujo y Reflujo. **Su Involución**, la momentánea escisión y oscurecimiento de Su Consciencia en el espaciotiempo ha provocado la creación de los mundos. Éste es el Poder capaz de hacer que la materia adopte formas especiales, que cristalice en un sistema determinado y no en otro, por ejemplo; y es también el Poder capaz de vitalizar la materia, generando en los mundos duales los miles de estados o niveles de consciencia particulares. Y **Su Evolución** es el Poder capaz de organizar la entropía, de transformar el aparente desorden natural en un Orden omnisciente, omnipotente y omnipresente. Ésta será la culminación, más allá del devenir de los "Mil Tiempos" anunciados por los Mensajeros, en la que toda la Consciencia escindida terminará reagrupándose para su reintegración en la Unidad, la Realidad Una y Trina.

Miguel, el Ángel del Equilibrio, se expresa así en El Oro Azul: «Dios Uno, en un momento de Su "Pensamiento" -que todavía existe porque en Él no hay tiempo- creó todas las cosas materiales para observarlas en Sí Mismo.» «En una parte del Pensamiento Divino reinó el caos y éste -aún siendo divino- se separó de aquél.» «Vosotros sois Dios insertos en un cuerpo material que se separó de la propia Perfección por motivos que sólo Él conoce.» «Si el propio Dios, ante el conocimiento del bien y el mal, la dualidad, se separó en Perfección y en Dios Imperfecto que sois vosotros, ¿no os daréis cuenta que estáis llamados a la fusión final con la Perfecta Perfección?»

Y Uriel subraya: «¿No fue acaso el conocimiento del bien y el mal lo que os atrapó en vuestros cuerpos?» «¿Acaso vuestra desnudez no radica en el vacío en el que estáis inmersos después de conocer lo que es el bien y el mal?»

Nos encarnamos pues ... y aquí conocemos la experiencia del bien y el mal. Caemos primero en la ilusión del deseo, y luego en la de que, desde el bien, podemos luchar contra el mal. Pero estamos destinados a

despertar a la Sabiduría y comprender ambos errores, el autoengaño del que somos víctimas, mediante un trabajo que se lleva a cabo vida tras vida, hasta llegar a integrar en nosotros *El árbol de la ciencia del bien y el mal*, floreciendo entonces *El Arbol de la Vida*.

Desde nuestra limitada capacidad humana, con la razón sumida en la densa materia, es difícil comprender esta enseñanza; pero resulta transcendental saber que el Ser se expresa en la dualidad, engendrando al Cosmos y también el deseo de experimentarlo, de modo que el Ser se disfrazó de hombre y mujer, unos seres que se desarrollan de vida en vida, hasta fundirse de nuevo en la Unidad.

El alma y su revestimiento de carne son el resultado que el espíritu acepta al ingresar en la ilusoria materia. En el camino descendente el espíritu crea materia (cuerpos) y los cuerpos crean cadenas (emociones); y en el camino ascendente hay que romper emociones y prescindir de las formas ilusorias de la materia.

Así como podemos imaginar al alma como una "proyección" del espíritu en el reino del espaciotiempo, el alma parece proyectar las escenas que necesita experimentar para su propio progreso espiritual. De la misma manera que nuestro cuerpo no es más que una "idea" de nuestro espíritu y nuestro universo una idea del Espíritu Cósmico, así también las ideas del cuerpo (de nuestro cerebro) proyectan formas -más o menos aprehensibles- que conocemos como "astrales", de las que ya hemos hablado.

Según los Mensajeros, las únicas creaciones del hombre común son ciertos cúmulos energéticos de bajo estado de consciencia escindidos de sí mismo (conocidos hoy como "bajos astrales" y en el pasado como "demonios") que le perseguirán, porque toda consciencia trata de reintegrarse constantemente a su origen, pudiéndose producir perturbaciones de todo tipo (los tan conocidos fenómenos parapsicológicos) ante el rechazo de quienes no quieren reconocerlos como una parte de sí mismos. La confesión, practicada a menudo en el Catolicismo como un acto en el que uno delega su propio poder en el sacerdote de turno, debería ser en cambio un intento personal de aceptar la culpa y de recuperar la energía consciente escindida de uno mismo mediante el error (el "pecado"), con el fin de reintegrarla y de transmutarla en Luz y poder.

Podemos hacerlo porque, como desvela Anael: «Dios se encamó para daros de su propia Voz el mensaje que os dejó, ahora adulterado por vosotros, para mostraros que sois como Él, ya que así os lo dejó dicho.

Vino para dar ejemplo de comportamiento, para recordaros que sois Hijos de Él y que podíais hacer maravillas con la fe que es capaz de mover montañas, para abriros los ojos a la luz del Amor de la Justicia y de la Equidad.»

El hombre no deja pues de ser Dios, aunque su infinitud queda autolimitada durante la experiencia dual, ya que ésta se caracteriza precisamente por "los límites", como el placer y el sufrimiento, la luz y las tinieblas. Y el objetivo es fundir todos los límites que enmarcan el mundo dual, aprisionando al Ser que habita en la carne.

Aunque en nuestra vida cotidiana se nos antojen como un hecho real, las fuerzas del bien y del mal no son más que creaciones de la mente dual del hombre (están en la pantalla, no en el observador). Son los motores necesarios para moverse en un universo dual que él mismo ha creado a su propia medida. El hombre, insistimos, en esencia es Dios; aunque no lo sabe ni podrá comprenderlo hasta que aprenda a ser vencedor en este juego, dejando de apetecer los distintos frutos del árbol de la dualidad.

En este sentido apuntan, una vez más, las enseñanzas de los Mensajeros. La ignorancia sigue el camino del mal, casi siempre sin sospecharlo. Más tarde se comprende cuál es el camino del bien, y uno trata tímidamente de practicarlo. Finalmente se descubre el Amor, que es la gran lanzadera hacia más allá del bien y del mal.

El bien y el mal sólo pueden existir en cuanto luz y tinieblas, sabiduría e ignorancia, y cuando ambas coexisten aparece el mundo y la vida que conocemos. La sublimación de la materia, por medio del Amor, es la iluminación de la gruta del mundo en la que se protege la oscuridad.

La iluminación, como toda cadena que se corta, llega siempre de forma imprevista; pero no sin haber trabajado para alcanzarla, por muy distintas vías. *La Vía Mística* persevera en el constante ejercicio del Amor, a través de la oración y entrega a los demás seres vivos del Universo, y la *Vía Iniciática* en el trabajo del correcto pensar y vivir cotidiano, penetrando periódicamente en el templo de piedra o en el de la Naturaleza utilizando rituales y símbolos adecuados, para franquear el umbral de la Consciencia.

No hay por tanto premio ni castigo, sino evolución, mediante un trabajo elegido libremente por el propio Ser Esencial. No existe un Dios juez sino un hombre que, al verse en Dios, es juez justo de sí mismo.

Según las enseñanzas de Azrael, esto sólo ocurre fuera de la carne. Cuando un ser humano iluminado muere, al haberse roto las cadenas que

le ataban a este mundo, puede optar por alcanzar nuevas formas evolutivas, en planos más y más altos, o continuar con su servicio en la Tierra, movido por la Compasión. Si la muerte nos sorprende sin haber alcanzado todavía la iluminación no gozamos de tanta libertad, pero sí más de la que teníamos en vida. Al dejar el cuerpo vemos por fin claramente y decidimos con libertad nuestro próximo camino. Antes de tomar cuerpo, en este u otros planetas, escogemos lo más importante de nuestra vida corporal para trabajar en ello. El miserable reencarnará para aprender a ser magnánimo, y el que critica y ofende para ser criticado y ofendido.

Y el proceso se repite, vida tras vida, hasta aprender el error, llegando a descubrir que las cosas materiales carecen de sentido y consiguiendo así la liberación definitiva. Distintos cuerpos en diferentes vidas son al parecer más eficaces en esta tarea, ya que posibilitan mayor diversidad de experiencias que un solo cuerpo en una sola vida ... que debería ser tan larga como insostenible. ¡Los descansos son necesarios!

\* \* \*

Según las enseñanzas de los Mensajeros, el hombre procede del Espíritu y quiere volver a la espiritualidad sin materia, puesto que ésta es hija de la esclavitud, la lentitud y la limitación. Éste es el motivo de su lucha, una lucha por la reintegración en la esencia divina, que se precipita con la ayuda de las Virtudes de Dios, los ángeles creados para nuestro servicio espiritual.

Esto es sinónimo de búsqueda en el jardín iniciático donde está plantado *El árbol de la ciencia del bien y el mal*, hasta averiguar cómo transmutarlo en *El Árbol de la Vida*, que está custodiado por «los querubines con la espada de hoja llameante» (Génesis 3,24), el Ígneo que bloquea nuestra mente, símbolo del olvido de nuestra separación de la Unidad. Pero esta espada que separó al hombre del Ser, que abrió una brecha en el dique del Océano Cósmico liberando así las aguas de las emociones humanas, es también el arma para reintegrarnos en Él. Como dice Ophiel: «Cuando no diferenciéis ese Ígneo de su espada, todo desaparecerá de vuestra mente y tendréis acceso a la Vida Eterna.»

Habremos cortado con ella las cadenas de nuestra ignorancia y alcanzado la iluminación. La ilusión de la dualidad se habrá desvanecido y despertaremos a la Realidad Una y Trina: al Ser, a la Consciencia y al Amor. Sabremos realmente entonces que somos Uno con Dios, que «*Atman es Brahman*», como reza la fórmula védica, y veremos claramente los entresijos de Lila, el Juego de la Sabiduría de las Vidas.

Toni Bennássar